

El nuevo antisemitismo

JOSEP MARIA RUIZ SIMON

LA VANGUARDIA, 20.01.09

Desde que Phyllis Chesler publicó, hace cinco o seis años, *The new antisemitism*, proliferan los libros y artículos en los que se habla de retorno del antisemitismo bajo una nueva apariencia. Una de las afirmaciones recurrentes en esta bibliografía es la que sostiene que el antisionismo, término con el que se acaba describiendo toda opinión crítica con la política israelí, es el engañoso disfraz con el que se esconde la realidad de este nuevo antisemitismo. Es un hecho que el antisemitismo late tras no pocas críticas al Estado de Israel. Pero también es obvio, aunque algunos prefieran hablar o escribir como si no lo fuera, que de este hecho no puede inducirse legítimamente que el antisemitismo anide en todas las opiniones que cuestionan las políticas israelíes. Cabe suponer que la reducción a antisemita de toda crítica contra estas políticas resulta eficaz para cierta propaganda, pero es una falacia en la que no deberían caer quienes pretenden tratar con honestidad el problema del antisemitismo. En ello ha insistido estos últimos años el filósofo Brian Klug, de la Universidad de Oxford, que ha analizado qué criterios podrían servir como piedra de toque para identificar las críticas a Israel que sí responden a planteamientos antisemitas.

Para Klug el único criterio riguroso para evaluar si una crítica política es antisemita pasa por considerar si esta crítica se basa en una construcción estereotípica del judío. Si la crítica no depende de un prejuicio sobre los judíos, no puede hablarse de antisemitismo. Se trata de un criterio cuya aplicación podría ayudar a empezar a esclarecer el

debate actual sobre la ofensiva israelí en Gaza, que empañan no sólo quienes responden a prejuicios antijudíos sino también quienes, al lanzar indiscriminadamente el concepto de antisemita como arma arrojadiza, además de banalizar el antisemitismo, divulgan otra construcción estereotípica, la que proyecta sobre los críticos la imagen de que opinan movidos por el prejuicio o el odio hacia la comunidad judía; una acusación que acecha tanto a los gentiles como a los propios judíos críticos con las políticas de los gobiernos de Israel sobre los que suele proyectarse la imagen de que actúan deslealmente y movidos por el autoodio. Fue precisamente el rechazo a esta proyección y al intento de monopolizar la opinión pública judía internacional por parte de quienes la realizan lo que llevó hace un año a un nutrido grupo de judíos británicos - entre los que se contaban el dramaturgo Harold Pinter, el historiador Eric Hobsbawm, el actor Stephen Fry o el propio Brian Klug-a lanzar la plataforma Independent Jewish Voices (IJV), que cuenta con asociaciones hermanas en Canadá y Australia, que aboga por un tratamiento de la cuestión palestina respetuoso con los derechos humanos y los principios de la justicia social y que ha rechazado con contundencia la actual ofensiva israelí en Gaza.